

Introducción

In this chapter it is presented the main aim of the study and the reasons why the author decided to focus on it and the atmosphere of collaboration in which it was realized. The idea is to use the methodology developed in the Roman school of Topography for studying Italian cities which continue to be habited since roman times, and apply it to the maya area, taking Xoclán as a case study. The main instruments of this method are also analysed, considering how they can be adapted to such a diverse context from the one they were at first thought and applied, and underlying the new applications that this same context offers. Then, it passes to analyse the various limitations that the study has faced, and how the knowledge could be implemented in the future.

La idea de este estudio surge del conjunto de intereses que nació en 2014 entre el Departamento de Topografía del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad Sapienza de Roma y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Una unión que, en aquel tiempo, estaba dando lugar a la creación de un acuerdo marco entre las dos instituciones, con protocolos para el intercambio de profesores y, unos años más tarde, también para el intercambio de estudiantes. Todo surgió por una serie de acontecimientos fortuitos y afortunados, que llevaron a la creación de una unión de intenciones entre un pionero en los estudios arqueológicos aplicados a contextos urbanizados en Yucatán, el Dr. Josep Ligorred Perramón, y la profesora Luisa Migliorati, experta en la larga tradición de estudios en urbanismo antiguo de las ciudades italianas con continuidad de vida de la Escuela de Topografía de Roma. Esto dio lugar a una cooperación muy amplia y fructífera. Esta colaboración vino a revitalizar un periodo muy complicado en la historia de los estudios mesoamericanos en Italia, pues el plan de estudios de Arqueología de las Américas en el Departamento de Antigüedades de la Universidad de la Sapienza había sido eliminado, cerrando con ello cualquier enseñanza de la materia a cualquier nivel y cualquier posibilidad para los estudiantes del ateneo romano de profundizar el conocimiento de estos pueblos o de seguir una carrera en el estudio de la arqueología las civilizaciones prehispanicas.

Gracias a esta colaboración, el panorama cambió de dirección: los profesores de México volvieron a asistir a Sapienza, impartiendo ciclos de conferencias, presentaciones y seminarios, los estudiantes de arqueología regresaron a México para excavar, tomar cursos y hacer investigaciones para sus tesis, se entregaron becas estudiantiles, se forjaron nuevas colaboraciones, se organizaron eventos abriendo efectivamente una nueva

fase, extremadamente dinámica y fructífera, de estudios e intercambios de ideas.

Quien suscribe estas líneas participó con entusiasmo en estos acontecimientos y en esta misma colaboración, sintiéndose continuadora del campo de los estudios mayas, pero también alumna de pleno derecho de la escuela romana en la que se había formado como arqueóloga y topógrafa. Se ha intentado, por tanto, a través del presente estudio, conciliar por primera vez estos dos aspectos, aportando no sólo un producto final que se espera sea interesante para la historia de los estudios sobre Mérida/Jo' y sus alrededores, sino también una reflexión metodológica que aborda la aplicación de una metodología que es bien establecida en el campo de los estudios sobre el suelo itálico, en otra península, la de Yucatán. Son estas dos áreas muy diferentes en aspectos culturales y geográficos, pero que se asemejan, sin embargo, en su esencia más profunda: cuanto a la presencia de ocupación humana desde hace miles de años. Este rasgo se refleja en las ciudades actuales, que son impregnadas de historia, multiestratificadas, con huellas y pistas de un pasado remoto prácticamente en cada esquina, pero al mismo tiempo habitadas, rebosantes de vida aún hoy y, precisamente por ello, caracterizadas por sus propias especificidades.

El hecho mismo de ser el entorno en el que se desarrolla la vida cotidiana de cientos de miles de personas impide efectivamente pensar en estas zonas como puros objetos de exploración arqueológica, e impide, la mayoría de las veces, el uso de la más clásica de las herramientas arqueológicas: la excavación. Por ello, la Escuela de Topografía de Roma ha desarrollado, a lo largo de las generaciones, toda una serie de estrategias y enfoques específicamente diseñados para este tipo de contextos, obteniendo excelentes resultados. Cientos de ciudades romanas en contextos urbanizados han sido analizadas detalladamente a través de esta particular perspectiva de estudio, permitiendo alcanzar un buen nivel de conocimiento sobre el urbanismo antiguo en Italia, aunque con toda seguridad aún queda mucho por estudiar, analizar y conocer. Por el contrario, en el Área Maya, la fascinación por los grandes asentamientos en medio de la selva, con sus pirámides escalonadas que se elevan por encima de las copas de los árboles, “distraen” la atención de los académicos de otros contextos como el urbano¹. Incluso hoy en día, la mayoría de los estudios y proyectos de investigación se centran en asentamientos alejados de los núcleos de población, “escondidos en la selva”, que pueden ser excavados con relativa facilidad y bajo un

¹ Como ya señalaron Ciudad Ruiz e Iglesias Ponce de León, «Un mundo ordenado: la ciudad maya y el urbanismo de las sociedades antiguas».

proyecto deliberado de exploración, ocasionando que los contextos arqueológicos situados en zonas urbanizadas sigan siendo un campo casi inexplorado. Entre las escasas excepciones, cabe destacar primero el análisis de la fase colonial en Antigua, Guatemala² y también el trabajo de la escuela de Mérida, con el trabajo pionero del propio profesor Josep Ligorred Perramón³, seguido de otros interesantes análisis de la antigua Jó⁴. Con la excepción de estas particulares pero valiosas aportaciones para estudio de los antiguos Mayas, nuestros conocimientos sobre estos contextos siguen siendo extremadamente limitados. Hay cientos de ciudades continuamente habitadas, cuyas raíces prehispánicas siguen siendo un tema inexplorado y es precisamente para comenzar a llenar este vacío, así como la obtención de respuestas en este ámbito, que se decidió recorrer este camino y acercarse a un sitio que yace parcialmente bajo el manto de concreto y asfalto del plan de uso moderno: Xoclán. Para ello, se decidió basarse en la metodología desarrollada por la propia Escuela Romana de Topografía, intentando utilizarla por primera vez en el extranjero, en el contexto de los Estudios Mayas.

Pero, ¿es realmente posible aplicar a una zona tan lejana una metodología diseñada para una área como la península italiana?

Es precisamente esta respuesta la que el presente estudio quiere dar.

Desde el principio quedó claro que una traslación completa de la metodología de la escuela romana y su aplicación al contexto yucateco no era ni remotamente concebible. Como se explicará con más detalle en los próximos capítulos, las diferencias eran tales que requerían una profunda reflexión sobre el tema y un análisis preciso de los usos de cada una de las herramientas de esta metodología, estudiando sus diferentes funcionalidades, posibles aplicaciones y limitaciones, con el fin de sentar las bases para la construcción de una metodología sólida y concreta, que se espera pueda ser reutilizable para otros futuros estudios en el ámbito urbano yucateco. El estudio de caso elegido para ser investigado se refiere al centro urbano maya de Xoclán, cuya ocupación prehispánica data del Preclásico Medio al Clásico Terminal y que del 1990 quedó inserto en un contexto suburbano al poniente de la ciudad de Mérida.

El objetivo aquí es entonces ofrecer una reconstrucción urbana de la antigua Xoclán, considerando todas las zonas en las que se extendía la ciudad, y definiendo siempre

que sea posible sus dimensiones y funciones, en una perspectiva amplia que tenga en cuenta tanto el núcleo cívico-ceremonial como las zonas residenciales. En primer lugar, se definirán las características ambientales que permitieron la creación de un asentamiento en esa zona, empezando por los aspectos geológicos, edafológicos e hidrográficos, para después aproximarnos al conocimiento de los vestigios a través de la exploración arqueológica realizada a lo largo de tres décadas, identificando los núcleos más importantes del centro urbano y analizando los distintos sectores desde un punto de vista funcional, proponiendo una hipótesis sobre la superficie que debió ocupar la antigua ciudad, ofreciendo así una cronología del crecimiento del centro urbano, tanto en el periodo prehispánico, como en el colonial y el moderno. Además, se tendrá una mirada a la recolección de los datos procedentes de las distintas excavaciones realizadas en la zona durante este periodo de treinta años de investigación, analizándolos conjuntamente y añadiendo nuevos datos procedentes del análisis de diversas zonas que no habían sido exploradas arqueológicamente y por tanto no habían sido estudiadas como parte de la ciudad antigua. Un análisis de fotografías aéreas históricas y de cartografía, tanto antigua como actual, se propone para identificar núcleos y complejos arquitectónicos que ya no son visibles. Esto se acompaña a la reconstrucción de las distintas fases históricas que se sucedieron, basadas principalmente en la documentación de archivo, hasta la reciente urbanización de la zona como espacio habitacional de la ciudad de Mérida.

Desde una perspectiva más amplia, el estudio también permitió profundizar en el tema de la protección del patrimonio cultural en Yucatán. Mérida mantuvo los mismos límites durante muchos siglos, y sólo a partir de finales del siglo XIX comenzó a expandirse rápidamente, trayendo consigo un impacto de riesgo sobre el patrimonio cultural, ante la falta de una legislación que pudiese evitar el saqueo y destrucción incontrolada de muchos de los vestigios arqueológicos⁵. En general, se ha priorizado la expansión urbana a la protección del patrimonio cultural, y a medida que la ciudad ha ido superando sus límites, las estructuras prehispánicas que aún quedaban en pie han sido demolidas para dar paso a nuevas construcciones, tras unas excavaciones que a menudo ni siquiera han tenido tiempo de investigar todas las estructuras presentes. Sólo un número muy limitado de estructuras quedaron en pie, restauradas e integradas en la traza urbana, cada una de ellas elegida principalmente en función del impacto visual.

Aún hoy en día, la tendencia de crecimiento y expansión urbana no ha variado, e incluso está empezando a afectar a otros centros de la península. Por ello, es importante que se comprendan lo más pronto posible las consecuencias y los riesgos que conlleva esta dinámica y, para ello, en el último capítulo se ampliará la visión utilizando la experiencia de estudio de Xoclán como un ejemplo capaz de analizar ciertos aspectos de la situación actual de la protección y

² Rodríguez Zoila, Martínez, y Román, "El programa de arqueología colonial en la Antigua Guatemala"; Castillo Aguilar, Gutiérrez Castillo, y Carpio Rezzio, "Proyecto arqueológico La Pileta"; Garín y Lemus, "La arqueología colonial en La Antigua Guatemala, ¿fuente de investigación histórica o lastre burocrático para el desarrollo urbano?"

³ Ligorred Perramón, "La gestión municipal del patrimonio arqueológico de Mérida, Yucatán (México)", 2009; Ligorred Perramón, "La antigua ciudad maya de T'Hó".

⁴ Lindsay, "Urban planning characteristics in 16th century Yucatan"; Lindsay, "Spanish Mérida: Overlaying the Maya City"; De Vicente Chab, "Arqueología Urbana en el Centro Histórico de Mérida, Yucatán".

⁵ Ligorred Perramón, "La gestión municipal del patrimonio arqueológico de Mérida, Yucatán (México)", 2009.

puesta en valor del patrimonio cultural en el municipio de Mérida y el estado de Yucatán. Ciertamente, no se pretende entrar aquí en los méritos de las instituciones o de la legislación mexicana, pero sí se quiere ofrecer algunos principios generales sobre los que se pueda reflexionar, también mediante ejemplos tomados de la situación italiana, junto a propuestas sencillas pero concretas en aras de la conservación y valorización del enorme patrimonio cultural que posee la península de Yucatán.

Propuesta de aproximación a la investigación sobre la ciudad maya

La ciudad maya ha sido a menudo objeto de estudio en los últimos cuarenta años. Como se verá a continuación, en el curso del tiempo los académicos se han preguntado sobre su esencia, sobre si tenía derecho a poseer el estatus de “ciudad”, se han propuesto clasificaciones y esquematizaciones internas para comprender mejor el plan urbano y se han explorado posibles interpretaciones simbólicas y cosmogónicas de contextos y situaciones.

Pero, como ya se ha señalado, existen muy pocos estudios sobre sitios arqueológicos mayas en contextos urbanizados. Nos encontramos con una situación en la que, aún hoy, la mayoría de los estudios y proyectos de investigación se centran en asentamientos situados en medio de la selva, que en su mayoría fueron abandonados mucho antes de la llegada de los españoles y luego nunca volvieron a ser ocupados. Este hecho, aunque loable como toda investigación arqueológica, genera un efecto secundario que no debe subestimarse, la desatención en el estudio y análisis de sitios ubicados en contextos distintos a la selva. Hasta la fecha, son todavía muy pocas las ciudades mayas de las tierras bajas del norte situadas en contextos urbanizados que han sido objeto de un estudio arqueológico minucioso, como referentes tenemos a la ciudad de Mérida, con las investigaciones realizadas por los arqueólogos José de C. Ligorred Perramón y Esteban de Vicente Chab⁶ – este último ha quedado inédito – y también a la ciudad de Izamal, con los estudios realizados por Mark Lindsay; sin embargo, aún quedan numerosos sitios antiguos que se encuentran debajo de fases más modernas y habitadas en pueblos y ciudades actuales que no han sido explorados.

Si bien como siempre hay que ajustarse a los fondos y recursos disponibles, así como priorizar los espacios de intervención e investigación, es urgente volver la mirada a estas zonas y contextos ante el fenómeno del enorme crecimiento que están experimentando las ciudades modernas, particularmente en Yucatán. Este crecimiento se expresa tanto en un sentido numérico por la cantidad de personas nacionales y extranjeras que vienen a vivir a las ciudades de la península, como en un sentido espacial, ante un crecimiento desmesurado del espacio urbano que

no muestra signos de desaceleración y que, de hecho, es cada día más masivo e invasivo. Esto significa que cada vez más espacios de interés arqueológico se vean afectados, destruidos o cubiertos por los nuevos desarrollos habitacionales, que “devoran” progresivamente más y más restos e información histórica que nunca podrá ser reconstruida o conocida.

Los arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México trabajan día a día en el registro de datos esenciales e información que permitan una futura reconstrucción arqueológica integral de esos sitios antes de que queden cubiertos por la marcha urbana, pero factores como las propias condiciones en las que se realiza este trabajo, la prisa con la que tienen que proceder para dejar el terreno a las pavimentadoras, los rodillos y el inicio de la fase de construcción, a menudo no les permiten recuperar la gran cantidad de datos disponibles antes de tener que pasar a la siguiente fase, lo que supone una pérdida de información valiosa para la reconstrucción del pasado de una ciudad.

Inclusive, el hecho de urbanizar y volver habitable una zona, conlleva a la alteración y destrucción progresiva de las huellas que puedan quedar en la ciudad: las anomalías del terreno se nivelan, las irregularidades en la traza urbana se corrigen, los edificios coloniales se modifican, se repintan y se sustituyen por nuevas estructuras, y así, poco a poco, la ciudad va silenciando cada vez más su pasado enterrándolo bajo capas de asfalto y concreto, favoreciendo a la ciudad del presente.

Todo lo anterior pretende subrayar la urgencia de que el mundo académico preste atención a estos contextos insertos en un mundo urbano en continuo crecimiento y tumultuosa evolución que oculta y destruye continuamente las huellas del pasado. Es precisamente para poner el tema sobre la mesa y presentar un estudio de caso concreto, de entre el gran número de asentamientos que aún quedan por investigar, que este trabajo abordará Xoclán, a partir de todos los datos disponibles, reconstruyendo, en la medida de lo posible, el aspecto urbano de una antigua ciudad maya, al mismo tiempo que se propone una metodología que pueda aplicarse para posibles estudios futuros en este rubro.

Con esta idea, se optó por una vía de estudio transversal e interdisciplinar, que combinara el contexto geocultural de las tierras bajas del norte de México con la disciplina del urbanismo antiguo nacida en el ámbito de la civilización romana en la Escuela de Topografía Antigua de Roma, entre cuyos máximos exponentes se encontraban estudiosos de la talla de Lugli, Sommella, Castagnoli, Giuliani y Piccarreta. Un método que había dado excelentes resultados en el análisis del espacio de la ciudad en la antigua tradición italiana y europea, pero que evidentemente debía replantearse por completo para aplicarlo con éxito a un contexto tan distante de aquel para el que nació. Se examinaron cuidadosamente las herramientas, para ver si se podían adaptar al estudio

⁶ Ligorred Perramón, “La gestión municipal del patrimonio arqueológico de Mérida, Yucatán (México)”, 2009; De Vicente Chab, “Arqueología Urbana en el Centro Histórico de Mérida, Yucatán”.

que se iba a realizar, si había que modificar en parte su uso, reduciendo o ampliando su alcance, mediante un análisis concreto centrado en el asentamiento maya de Xoclán.

En el primer capítulo se ofrece una visión cercana de la situación geomorfológica e hidrográfica de la región que rodea a Mérida, con una lectura atenta de todos los aspectos geográficos que pudieron permitir el asentamiento en esta zona, sentando las bases para conocer todos los aspectos fundamentales que favorecieron el poblamiento de la zona, que lo limitaron, y que lo condicionaron a lo largo del tiempo, con diferentes soluciones urbano-arquitectónicas según el periodo histórico y la cultura que lo habitó.

El segundo capítulo tiene como objetivo de referir los puntos más destacados de la historia de Yucatán, tanto prehispánica como colonial y moderna, para permitir una contextualización histórica más profunda a tomar en cuenta en el análisis posterior. Las ciudades que en el pasado prehispánico administraron el poder político en la península, la conquista española, las formas de tomar el poder sobre el territorio, las obras de organización y redistribución de la población y su declive demográfico, así como el desarrollo de las explotaciones ganaderas son datos imprescindibles para conocer a fondo la dinámica regional que se dio en la zona de Mérida, tener una visión global y amplia de lo que ocurría alrededor y, en concreto, tener claras las razones que llevaron a Xoclán a las condiciones que posee en el presente.

El tercer capítulo reconstruye específicamente el desarrollo urbano de la región que rodea a Jó, partiendo de sus primeras formas de ocupación, en el Preclásico Medio, pasando por el período Clásico, hasta el período colonial, con la fundación de la ciudad de Mérida, el desarrollo de estancias primero y haciendas henequeneras alrededor de la ciudad después, y finalmente la urbanización explosiva que ha afectado a tantas zonas del área, a partir del siglo pasado. Además, permite conocer los restos arqueológicos que han sido encontrados, excavados y analizados a lo largo de los años, reuniendo datos que dejan conocer a fondo lo que debió ser el contexto regional en el que surgió y se desarrolló la ciudad de Xoclán. Un cuidadoso análisis de los archivos también ha permitido reconstruir las tipologías de asentamiento y arquitectura más características de esta zona, sus diferencias en cuanto a su posible función y periodo histórico, permitiendo una primera aproximación a las especificidades de la construcción en la zona, a nivel regional.

El cuarto capítulo aterriza la propuesta metodológica de investigación, con un análisis específico centrado en el asentamiento de Xoclán, analizando las características morfológicas y geo-hidrográficas que permitieron el asentamiento humano en la zona, identificando las posibles zonas en las que se expandió la ciudad, con sus usos diferenciados, identificando las distintas fases del desarrollo urbano y reconociendo sus, aunque lábiles, límites espaciales.

En el quinto capítulo, se quiso ampliar el discurso, aprovechando la experiencia desarrollada en el estudio de Xoclán para incorporar líneas generales encaminadas a mejorar la protección y la valoración del patrimonio arqueológico en Yucatán, especialmente en contextos urbanizados similares a lo de Xoclán, centrándose también en las aplicaciones modernas que podría aportar la presencia de sitios de estas características, siguiendo también el ejemplo de la legislación y de algunas valiosas iniciativas empleadas en Italia.

Metodología

La idea de este estudio surgió a raíz de la creación de un convenio bilateral entre el Departamento de Antigüedades de la Universidad de Roma Sapienza y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán en Mérida, como ya mencionado, y pretende aunar el enfoque típico desarrollado en la escuela romana de topografía con el ámbito maya.

Obviamente, aplicar esta metodología implica replantearla en su totalidad al nuevo ámbito geográfico y cultural: de hecho, existen especificidades en las culturas materiales individuales y en el territorio; es evidente que su aplicación no puede emplearse por completo en el contexto, puesto que las particularidades geográficas y culturales impiden o limitan el uso de ciertas herramientas del modelo italiano, en la investigación arqueológica de una civilización como la maya de Yucatán. Por lo tanto, para la aplicación de este modelo la autora ha considerado la morfología del territorio, la forma particular de la ciudad prehispánica y las diferencias entre el desarrollo histórico-urbano itálico y lo yucateco, reflexionando sobre los instrumentos de investigación normalmente utilizados por la Escuela de Topografía de Roma y adaptándolos al nuevo contexto.

Concretamente, el modelo italiano se basa en dos ejes principales para el estudio del urbanismo antiguo. El primero es el análisis funcional de la ciudad antigua y de los espacios que la integran, es decir comprender sus áreas públicas y privadas, los núcleos político-administrativos, las zonas residenciales, sus caminos internos y externos, así como sus sistemas de defensa, todo ello sin perder de vista las transformaciones que cada espacio ha atravesado a lo largo del tiempo. El segundo es la reconstrucción del fuerte vínculo que la ciudad antigua establece con su paisaje, con la intención de conocer las razones profundas por las que el ser humano estableció su asentamiento en un espacio específico y no en otro, percibiendo los cambios ambientales a lo largo del tiempo e identificando las modificaciones que se hicieron en la ciudad debido a estas transformaciones. De ahí la importancia de reconstruir con precisión el entorno en el que se asentaba una ciudad y sus alrededores, comprendiéndola plenamente, identificando los aspectos ambientales que favorecieron el asentamiento en ella y cómo fueron explotados por el ser humano. ¿Cuál era la situación geomorfológica del territorio? ¿Qué características hidrográficas posee y como impactan en él?

¿Cómo era el entorno desde el punto de vista edafológico y qué recursos proporcionaba? La respuesta a todas estas preguntas es esencial para investigar cómo los antiguos se adaptaron a las condiciones ambientales y cómo el propio entorno fue modificado a su vez para adaptarse mejor a las necesidades de las personas que lo habitaban. Adaptar y adaptarse al entorno, transformar y adecuarse al cambio son algunas de las palabras clave imprescindibles en los estudios de urbanismo antiguo de la Escuela de Topografía de Roma, los cuales a menudo consiguen alcanzar un grado de profundidad en la relación entre ciudad y territorio difícil de igualar en otros enfoques.

¿Qué se esperaría encontrar en un contexto urbanizado? ¿Qué indicios pueden venir de zonas ya cubiertas por capas de cemento y habitadas por siglos? Las ciudades italianas generalmente se caracterizan por la continuidad de la vida de muchos centros urbanos antiguos, lo cual hace que los cambios sean en muchos casos graduales, con un fuerte aprovechamiento de los recursos preexistentes, lo que permite conservar mejor las huellas del pasado. Lo mismo ocurrió en la Península de Yucatán, donde la mayoría de los centros urbanos conservan un pasado prehispánico, que se remonta cuando menos al Postclásico Terminal⁷. Sin embargo, a este aspecto tienen que añadirse diversos fenómenos: hay que decir, en efecto, que, si bien muchos núcleos siguieron estando habitados a lo largo de los siglos, el fenómeno de la reducción implantado por los franciscanos durante el siglo XVI provocó el despoblamiento de muchos otros y de gran parte del territorio, reuniendo a la población en unos núcleos selectos. Muchos centros fueron desalojados y abandonados a la fuerza, y aquellas localidades sufrieron una transición de finalidad de lo urbano a lo rural, permaneciendo como “espacio agrícola” durante siglos, a veces hasta hoy en día.

En el área de la antigua ciudad de Xoclán, hubo un vacío habitacional de casi cinco siglos: la zona sólo volvió a tener fines urbanos hasta la década de 1990, en un proceso que no tuvo en cuenta los vestigios preexistentes, sino que destruyó el antiguo contexto para reconstruir uno nuevo. Por lo tanto, es difícil pensar que la traza urbana de los actuales fraccionamientos de la periferia de la ciudad de Mérida tenga una conexión con el pasado prehispánico, sobre todo a partir de los pocos datos que se conservan de esa etapa, inclusive del periodo histórico relacionados con la red territorial y vial. Esta situación reduce enormemente el campo de análisis de la huella urbana del pasado. En cuanto al entorno de la ciudad de Mérida, al menos el área donde se localizan los sitios satelitales de Jo' comenzó también a resentir el embate de la nueva urbanización hasta la década de los noventa, momento en el que las estructuras antiguas habían quedado reducidas a bajos montículos en derrumbe que, en la mayoría de los casos, fueron simplemente arrasados, dejando sólo unas pocas estructuras elegidas a restaurar debido a su buen estado

de conservación y/o monumentalidad, integrándolas en la huella urbana (por ejemplo, la estructura de El Vergel II o la plataforma de Juan Pablo II). Es evidente que, en una situación así, no se puede esperar recibir mucha información del estudio del trazado de las calles, salvo en aquellas pocas zonas con continuidad de vida. Por ejemplo, en el centro de la ciudad de Mérida, se pudo identificar la presencia de un gran basamento piramidal hoy desaparecido desde una irregularidad en el trazo urbano⁸, y esto fue posible por el hecho de que el centro de Mérida es una zona que nunca se dejó de habitar y esto trae como consecuencia una transformación a veces más lenta de la traza urbana a diferencia de lo ocurrido en los sitios ubicados en la periferia.

Una situación completamente diferente ocurre en los terrenos de las haciendas: como se verá a continuación, se trata de entidades propias que comenzaron a desarrollarse bastante temprano en el ámbito rural en forma de estancias y en el siglo XIX se convirtieron en pequeños polos gregarios con su propia y pequeña población residente formada por los trabajadores, con un núcleo propio compuesto por capilla, casco y dependencias.

Durante poco más de dos siglos, las haciendas fueron los únicos polos habitados en las vastas extensiones del campo yucateco surgiendo y desarrollándose bajo el esquema colonialista español. Se tendía a evitar los esfuerzos innecesarios, aprovechando los recursos preexistentes siempre que fuese posible. Algunas veces las grandes plataformas prehispánicas fueron utilizadas como cimentación para nuevas construcciones, mientras que muchas otras estructuras de piedra fueron simplemente desmanteladas y sus materiales reutilizados. Hoy en día, en la zona de Mérida, muchos de los antiguos cascos de las haciendas han sido incorporados dentro del crecimiento de la ciudad moderna, pero sus jardines y terrenos no fueron tocados por el proceso de destrucción y reconstrucción que sufrieron las otras zonas alrededor, convirtiéndose por eso en fuentes de información inestimables no sólo sobre el pasado histórico de la ciudad, sino también sobre la situación urbana en la época prehispánica. Como se verá, los terrenos de la hacienda Xoclán, así como los de la hacienda Mulsay, han resultado ser fuentes de información invaluable sobre el pasado de la ciudad, precisamente porque han sufrido una evolución propia en el tiempo con respecto al entorno, conservando vestigios que en otros lugares alrededor han sido borrados por la urbanización reciente. Mientras las zonas de alrededor se cubrían de asfalto y edificios durante los últimos treinta años, estas propiedades, generalmente de tamaño considerable, mantenían amplias parcelas ajardinadas, a la vez que conservaban montículos y edificios coloniales que a su vez podían aportar importante información no sólo sobre el pasado colonial, sino también pistas sobre lo prehispánico. Por lo tanto, se puede decir que las haciendas presentan innumerables indicios de su pasado,

⁷ Carosi, “Cuúchcabalob yucatechi nel XVI secolo”.

⁸ Ligorred Perramón, “La gestión municipal del patrimonio arqueológico de Mérida, Yucatán (México)”, 2009.

tanto prehispánico como más reciente, presentándose en el mapa como islas de información, rodeadas de contextos totalmente diferentes, mucho más difíciles de leer y más silenciosos sobre su propio pasado.

Si bien la metodología de la Escuela de Topografía Romana nunca se ha codificado con precisión de forma abstracta y ordenada, se puede entender claramente a partir de las publicaciones y trabajos de investigación realizados a lo largo de varias generaciones⁹. Aquí se indican las herramientas de análisis y las estrategias más tradicionales empleadas por la escuela romana, analizándolas primero una por una, para luego entrar en los detalles de su ajuste a un contexto geográfico y cultural diferente, indicando sus posibles divergencias, su posible eficacia o ineficacia, los cambios necesarios para su aplicación en el nuevo contexto, las restricciones, así como, su aplicación en el caso concreto de la investigación en Xoclán.

1. La principal herramienta para cualquier estudio del urbanismo antiguo es el análisis de visual, es decir, la observación directa y razonada del objeto de estudio. La topografía antigua se basa en el dato arqueológico, concreto y visible, por lo que no hay aspecto más importante que la observación directa del dato. En efecto, el análisis visual es insustituible para darse cuenta de la espacialidad de una ciudad, por lo que, ha de considerarse como el punto de partida de cualquier trabajo arqueológico, aplicando por igual a las civilizaciones clásicas del Viejo Mundo o a la civilización maya. Por supuesto, este fue el mismo procedimiento bajo el cual se sustentó el análisis de investigación que aquí se presenta sobre Xoclán. El área del parque arqueológico fue analizada presencialmente entre los años 2015-2017, analizando los espacios y las distancias en numerosas ocasiones, al fin de definir los conjuntos funcionales a la espera de nuevas excavaciones. De manera simultánea, se investigó meticulosamente la periferia occidental de la ciudad de Mérida mediante recorridos de exploración. Gracias a este trabajo, se notaron rastros de numerosas estructuras antiguas, entre ellas un contexto decididamente interesante a 800 m al sur de la plaza sur de Xoclán¹⁰, con una plataforma prehispánica reutilizada como basamento para la antigua hacienda Xoclán, con algunos fragmentos arquitectónicos adyacentes. Con el permiso de los propietarios, fue posible entrar en la propiedad varias veces y analizar la zona de cerca, dibujar las partes arqueológicamente interesantes y cartografiarlas; además, durante los recorridos de reconocimiento en la zona que rodea el contexto mencionado, se identificaron varias anomalías altimétricas interesantes, incluso en la parte que ahora está urbanizada, que fueron debidamente cartografiadas, y que podrían representar lo que queda de antiguas plataformas.

2. El estudio de la cartografía actual e histórica es otro aspecto esencial de los estudios italianos de topografía

antigua, puesto que el análisis cartográfico, aunado al trabajo de campo, contribuye a situar a la ciudad en relación con su territorio a fin de interpretar correctamente los datos relacionados con los aspectos geomorfológicos, hidrológicos y pedológicos a mayor y menor escala. La lectura de mapas también puede ser útil para observar las irregularidades en el trazado ortogonal de las calles, por lo que es una excelente herramienta para entender cómo ha evolucionado una ciudad a lo largo del tiempo, conociendo la subsistencia de antiguas rutas o bien los restos persistentes de determinados edificios antiguos. En el caso de Italia, nos referimos en específico a los edificios romanos de forma envolvente, principalmente los teatros y anfiteatros, cuya forma curva es más difícil de borrar con el paso de los siglos: aun cuando éstos cambian de uso, siguen conservando su forma, o parte de ella, dentro del plano urbano. Como ejemplos se pueden mencionar los teatros de Nápoles y Vicenza¹¹, cuyas cuñas fueron reusadas separadamente rompiendo la unidad del edificio antiguo, o el anfiteatro de Lucca, cuya arena actualmente funciona como plaza¹². También está el caso del Teatro de Pompeyo en Roma, que prácticamente es invisible a nivel del suelo, pero fácilmente reconocible gracias a la vista de planta que arrojó el análisis cartográfico.

Para el área maya, esto se vuelve más complejo, en particular por la ausencia de formas envolventes como las de los teatros y anfiteatros romanos, así que los rastros suelen ser más tenues, pero, de todos modos, el análisis cartográfico puede ser una fuente muy importante para la reconstrucción del pasado. La lectura de las huellas que hoy quedan no sólo en las zonas no urbanizadas, claramente visibles sobre el terreno, sino también en las urbanas, puede aportar una valiosa información sobre el pasado de una ciudad. En Yucatán, la larga historia de los asentamientos nos muestra una serie de interesantes vestigios. En el periodo colonial, el fenómeno de la reducción llevó a la redistribución de la población indígena en puntos seleccionados, reconstruidos según los cánones urbanos de la tradición europea, como la cuadrícula ortogonal de las calles o la plaza central con la iglesia. Por razones obvias de conveniencia, muy a menudo se eligieron como lugares de fundación de estas congregaciones los mismos puntos que ya eran centros urbanos prehispánicos, para aprovechar sus servicios, red de caminos, material de construcción, etc. Aunque la estructura existente suponía una ventaja en muchos aspectos, también tenía un carácter limitador en relación a las normas abstractas de urbanismo que se iban a implantar en el Nuevo Mundo. Muchas estructuras antiguas fueron aprovechadas para superponer edificios coloniales, ya sea por razones de utilidad o de prestigio, como las bases de las pirámides de Izamal, Hochtún y Homún, o incluso simples plataformas, que se utilizaron como base de edificios a lo largo de los tiempos.

⁹ Son fundamentales, por ejemplo, los trabajos de Lugli, Castagnoli, Giuliani, Sommella, Piccarreta, Quilici, Migliorati

¹⁰ Carosi, "An Archaeological Survey at the Ex-Hacienda Xoclán".

¹¹ Migliorati, "Lettura di Planimetrie Antiche attraverso Cartografie di dettaglio attuali", 219; Migliorati, "Rilevazioni archeologiche e analisi cartografica: alcuni casi nelle regioni adriatiche", 116.

¹² Sommella y Giuliani, "La pianta di Lucca Romana"; Ciampoltrini, *L'anfiteatro romano di Lucca. Cronache di ordinaria tutela*.

A menudo, los vestigios preexistentes o los espacios abiertos influyeron en la ortogonalidad de la red vial, generando caminos cerrados, vías diagonales o irregulares que dependen precisamente de estas preexistencias¹³. En muchos asentamientos se creó un espacio articulado en el que las plataformas y los basamentos piramidales prehispánicos sostenían las estructuras coloniales y dialogaban con un trazado urbano colonial.

Incluso en espacios donde no se edificaron ciudades coloniales, como es el caso de Xoclán, la explotación de los territorios alrededor de las ciudades y pueblos con fines agrícolas – y luego para la introducción de haciendas-, ocasionó también la reutilización de estructuras prehispánicas, estableciendo una estrecha relación entre las estructuras productivas de los siglos XVII, XVIII y XIX y las edificaciones prehispánicas, tal es el caso de Aké, Yaxcopoil o Chunchucmil como claros ejemplos¹⁴.

Además, las particularidades del entorno yucateco en general y meridano en particular dejan al urbanista de la antigüedad varias posibilidades de estudio. En específico, los delgados suelos locales del tipo leptosol y leptosol rendzico¹⁵ hacen que muchos restos de antiguas estructuras sean todavía visibles sobre el nivel del terreno en forma de montículos. Esto abre nuevas posibilidades metodológicas de investigación en tanto que la exploración de campo y el análisis cartográfico con curvas de nivel se convierte en una herramienta inestimable para identificar estos restos. En el análisis del área alrededor de la ex hacienda Xoclán que se propone en la sección 4.3.10, el reconocimiento fue acompañado y guiado por el análisis de las anomalías altimétricas encontradas en el mapa de la Comisión del Agua de 1990, con curvas de nivel para cada metro. El estudio conjunto de la cartografía y la realidad actual a través del reconocimiento permitió, por un lado, identificar una serie de 16 anomalías de elevación ahora cubiertas por el asfalto que podrían representar lo que queda de antiguas plataformas. La misma cartografía, de hace más de treinta años, complementó también los trabajos de reconocimiento, permitiendo vislumbrar una situación de cotas que hoy ya no existe, posibilitando la identificación de otras anomalías altimétricas de la zona que hoy se encuentran totalmente modificadas y/o niveladas, como se verá en la sección 4.3.11.

3. Otra herramienta importante es el análisis de las fuentes escritas, publicadas o de archivo¹⁶. A menudo en el contexto romano se encuentran indicaciones, descripciones, referencias a determinados edificios, áreas o elementos del paisaje. Los datos que vienen de las fuentes escritas enriquecen el conocimiento de una ciudad o de su entorno, pueden aportar nuevos datos, avalar o

refutar hipótesis y proporcionar informaciones que ya no pueden obtenerse a través de los datos materiales. La investigación en los archivos históricos es, en general, esencial para entender cómo ha evolucionado la ciudad a lo largo del tiempo, analizar las posibles sobreposiciones, verificar la continuidad en la población, entender si ha tenido transiciones de uso y reconstruir, en general, las distintas etapas de urbanización en la zona a través de los siglos. La información histórica también es esencial para comprender los cambios que ha sufrido el paisaje, por ejemplo: el curso actual de un río podría haberse desplazado con respecto a su curso antiguo; una zona que antiguamente fuese pantanosa podría haber sido modificada, y así sucesivamente. Todos estos elementos son esenciales para comprender a profundidad la dinámica del desarrollo de una ciudad y las decisiones que se han tomado a lo largo del tiempo con respecto a su futuro. En cualquier caso, la fuente escrita debe ser analizada de forma crítica¹⁷, pues en ocasiones, interpretar el dato escrito puede dar lugar a malos entendidos, por lo que siempre será oportuno comprobar las ideas que obtengamos después de la revisión documental sobre el terreno (siempre que sea posible)¹⁸. Un ejemplo evidente viene de la historia de los estudios de Rodas: cuando Diodoro Sículo habló de ella, la describió como una ciudad “con forma de teatro”, y durante mucho tiempo los arqueólogos interpretaron erróneamente el dato, pensando que esa “forma de teatro” se refería al trazo de las calles y, por lo tanto, imaginaron a Rodas como una ciudad caracterizada por calles radiales, cuando estudios más recientes evidenciaron un trazado perfectamente ortogonal. Las palabras de Diodoro Sículo en realidad se debían a la forma del terreno sobre el que se asentaba la ciudad, caracterizado por una suave pendiente que converge hacia un único punto, donde estaba situado el puerto.

La gran cantidad de fuentes documentales que existen para el contexto romano no es comparable con las que han sobrevivido para la civilización maya hasta nuestros días, esto debido, entre otras cosas, al clima húmedo corrosivo de la región y al ímpetu destructivo de los Autos de Fe que han ocurrido en su historia. No obstante, sobreviven códices, monumentos jeroglíficos y libros como los llamados Chilam Balam, junto con informes y variados documentos recopilados por los primeros exploradores y colonos europeos. Sin embargo, para la ciudad de Mérida ha quedado un número de epígrafes relativamente nulo a diferencia de otros sitios de Yucatán, por tanto, la información escrita sobre esta zona se concentra principalmente en documentos del periodo colonial, con relatos de los primeros exploradores, colonizadores y monjes¹⁹, datos que pueden ser contrastados en algunos casos con fuentes como los Chilam Balames.

¹³ Chico Ponce de Leon, “Presencia de Estructuras Espaciales de los Asentamientos Prehispánicos en los Asentamientos Coloniales de Yucatán”, 13.

¹⁴ Chico Ponce de Leon, 13.

¹⁵ Bautista, Palma-López, y Huchin-Malta, “Actualización de la clasificación de los suelos del estado de Yucatán”.

¹⁶ Filippi, “Introduzione: tra tutela e ricerca”, 14.

¹⁷ Ten, “Topografia e documentazione grafica: dal dato archeologico alla ricostruzione”, 23.

¹⁸ von Hesberg, “Campo Marzio: Testimonianze archeologiche e fonti letterarie”, 18.

¹⁹ Se piense por ejemplo en los escritos de Diego De Landa, en las Relaciones Histórico-geográficas de Yucatán, en los escritos de Lizana y Cogolludo, por citar sólo algunos

En cuanto al tema de este trabajo, no se conocen fuentes escritas prehispánicas que mencionen o citen a Xoclán²⁰, inclusive en la época colonial. Como se verá más adelante, son muy pocas las menciones escritas que han llegado hasta nosotros. Esto debido al abandono de muchos asentamientos prehispánicos ocurrido durante el Clásico Terminal, así como por los acontecimientos históricos que siguieron a la reducción ya que ambos influyeron ciertamente en la zona en cuestión. Por otra parte, la falta de referencias escritas es un fenómeno que debe analizarse y tenerse en cuenta en la interpretación final, aportando interesantes indicios que no deben subestimarse. No obstante, para la reconstrucción de periodos más modernos fue posible recopilar una gran cantidad de datos, tanto escritos como gráficos basándonos en la información de los archivos históricos de la Ciudad de México (Archivo General de la Nación o AGN), Sevilla (Archivo General de las Indias o AGI) y Mérida (Archivo General del Estado de Yucatán o AGEY). Esos documentos permitieron definir parcialmente los límites de las haciendas que allí se encontraban, encontrar los nombres de los propietarios que se sucedieron a lo largo del tiempo, verificar la red de comunicaciones y, en general, reconstruir la historia de la zona de Xoclán a lo largo de los siglos, en la época henequenera y moderna.

4. Otro aspecto fundamental a considerar en el análisis debe ser la investigación en archivos arqueológicos²¹, ya que los datos, a nivel de informes de excavación o de cartografía, son siempre fundamentales para un buen trabajo de investigación, especialmente de tipo arqueológico. En el caso de Yucatán, la investigación de archivos adquiere una importancia aún mayor, porque no son muchos los informes que suelen publicarse, por lo cual hay una gran cantidad de datos inéditos y la única forma de recuperarlos es precisamente a través de la investigación de archivos. La investigación documental del presente trabajo implicó la revisión de acervos documentales pertenecientes a diversas instituciones, como los archivos del INAH de la Ciudad de México, los del Centro INAH Yucatán, así como del Departamento del Patrimonio Arqueológico del Ayuntamiento de Mérida. No es mucho lo que se ha publicado de los trabajos y excavaciones realizadas desde los años 90 en las zonas de interés, y la investigación en esos archivos ha permitido recuperar una gran cantidad de datos arqueológicos sobre el entorno de las plazas de Xoclán, permitiendo disponer por primera vez de una visión global del asentamiento, no sólo abarcando el área cívico-ceremonial, sino extendiéndose a los barrios residenciales y áreas funcionales que la rodeaban, pudiendo decir algo sobre la ciudad en su totalidad, definir espacios y recorridos, para finalmente aproximarnos a la dimensión territorial del asentamiento a través del establecimiento de sus posible límites.

5. El estudio de la fotografía aérea, tanto moderna como

histórica, es una herramienta más que puede aportar una contribución esencial al análisis del urbanismo del pasado. Algunos restos antiguos pueden dejar una huella que puede percibirse como un cambio de coloración en el suelo, o bien en el crecimiento diferenciado de los cultivos o la vegetación superficial. Este tipo de rasgos ofrecen una pista de lo que se encuentra bajo tierra y que sólo podría ser visible fácilmente desde arriba, a través de la fotografía aérea²². Uno de los últimos grandes descubrimientos italianos relacionados con esta técnica es el hallazgo de un impresionante complejo arquitectónico en Falerio Picenus, Marche, Italia²³. La lectura estereoscópica también mejora las posibilidades de identificar datos interesantes, pero es posible solo en particulares condiciones y con precisas características de las fotos. El uso de esta técnica en el pasado ha permitido que, in Italia, hoy se disponga de un amplísimo repertorio de fotografías aéreas de las zonas arqueológicas más importantes, con la altitud adecuada para permitir un mejor análisis con fines arqueológicos y la lectura estereoscópica. Estas fotografías, tomadas incluso antes del boom urbanístico de la posguerra, se encuentran hoy reunidas en fototecas y colecciones. La zona de Mérida examinada sólo dispone, desafortunadamente, de un grupo de fotos de un vuelo de los años 30, las cuales fueron tomadas a una altitud no ideal para el estudio arqueológico y cuyas fotografías no pueden superponerse, por lo cual no permiten una buena visión estereoscópica. No obstante, esta serie de fotografías fue de gran valor para obtener una visión más específica y concreta de la zona en cuestión, antes de la llegada de la urbanización en los años 90. De hecho, una serie de informaciones sobre Xoclán fue perfectamente detectable en las fotografías de las que disponíamos, y fue especialmente importantes en el análisis de la zona entre las dos plazas, que se utilizaba como cantera y que, por tanto, hoy carece totalmente de datos antiguos.

Hoy en día, una excelente herramienta para gestionar este tipo de datos gráficos y analizarlos conjuntamente mediante el uso de varias capas superpuestas, es el uso del software SiG, Geographic Information System. Este software fue fundamental para la reconstrucción final del plano de la ciudad de Xoclán, no sólo para representar gráficamente lo identificado por otros medios, sino como herramienta de trabajo en sí misma, ya que permitió superponer los distintos *layers* y así tener una visión global de los datos provenientes de fuentes diversas, analizadas durante los tres años de estudio del sitio, que, al ser estudiados de forma integral, dieron un sentido unitario y coherente a todo el material recogido. Para ello, las cartografías de las fuentes archivísticas, las fotografías históricas, los planos de los informes de excavación en los archivos del INAH y las prospecciones realizadas en persona se georreferenciaron lo mejor posible y se insertaron en un único archivo de SiG, que luego se analizó en sentido global. Según

²⁰ Como se verá, no es seguro que el topónimo utilizado en la actualidad sea el mismo que se utilizaba en la época prehispánica

²¹ Attilia, "La ricerca topografica e le fonti d'archivio", 19.

²² Por ejemplo, Piccarreta y Ceraudo, *Manuale di Aerofotografia Archeologica. Metodologie, tecniche e applicazioni*.

²³ Storchi, "Falerio Picenus: il satellite scopre nuovi quartieri".

Bruno Zevi²⁴, una ciudad no puede ser estudiada sólo en sus partes individuales, es necesario alejarse del dato particular y observar la ciudad con una mirada global para entenderla realmente y esto fue el objetivo en este estudio, recogiendo la información de las numerosas excavaciones realizadas en la zona y observándolas colectivamente a través del SiG, para leerlas de una manera integral que llevara a un nuevo conocimiento global del asentamiento prehispánico de Xoclán.

6. La última herramienta a integrar en la investigación es la toponimia. Los topónimos en cualquier parte del mundo, tienen una fuerza y una resistencia increíbles al paso del tiempo, tendiendo a permanecer fijos, más o menos inalterados frente a los innumerables cambios históricos; así mismo suelen ser nombres “hablantes”, que tienen en sí mismos indicaciones o referencias a los lugares a los que se refieren. En Italia hoy en día, todavía hay muchos nombres de lugares que se remontan a la época romana, los cuales tomaron su nombre de la milla de la carretera a la que se encontraban – por ejemplo, Quintodecimo, vinculado a la decimoquinta milla de la antigua carretera que pasaba por allí – o de aspectos geográficos característicos – por ejemplo, Gualdo Tadino, vinculado a la presencia de bosques en las cercanías. De este modo, en estos ejemplos se atestigua el paso de la carretera por esa misma localidad, la presencia de marismas o de bosques, u otros elementos del medio ambiente, los cuales pueden así añadir datos importantes a la reconstrucción urbana. Sin embargo, la situación en Yucatán es un tanto más complicada, pues con la reorganización de comunidades del siglo XVI, la población fue repetidamente trasladada y redistribuida a lugares seleccionados y, en ocasiones, la población de una zona que poseía un determinado topónimo se lo llevara consigo a la nueva posición como índice de pertenencia. En los documentos coloniales se encuentran a menudo situaciones de este tipo. Así, la reorganización de comunidades trajo consigo una cierta redistribución en los topónimos prehispánicos y el posterior fenómeno de cambio de sede de los pueblos, una y otra vez, no hizo sino complicar aún más la situación. En este sentido, el estudio toponímico sigue siendo una herramienta de importancia fundamental para la reconstrucción del pasado prehispánico, pero siempre hay que tener en cuenta la posibilidad de que el topónimo actual no tenga coincidencia con la ubicación original del mismo. Es emblemático el caso de Ichmul, un asentamiento postclásico que se menciona en muchas fuentes coloniales del siglo XVI. Roys²⁵ identifica su traducción como “en medio de los montículos”, indicando así la presencia de estructuras mayas cercanas que estaban en ruinas en el momento en que se utilizó el topónimo por primera vez, abriendo así una serie de interrogantes, perspectivas de abandono y reocupación, hipótesis que aún esperan una respuesta clara. En el caso de Xoclán, se desconoce el topónimo original de la ciudad. En la zona, y en particular relativamente a la hacienda que allí se

encontraba, comenzó a aparecer a finales del siglo XVII y ha sido traducido por los arqueólogos del INAH como “Los Siete”, nombre que, al menos para nuestro nivel de conocimiento del sitio, no parece muy útil para fines de reconstrucción ambiental o paisajística.

Limitantes y perspectivas a futuro

Las limitaciones, en este caso, se derivan principalmente de la disponibilidad y la posibilidad de acceso a los datos inéditos. Se vio en efecto que, en el archivo regional del Centro INAH Yucatán, algunos informes de excavación resultaron estar perdidos o incompletos y faltantes de algunas partes. Por ello, cuando ha sido posible, se ha optado por recurrir a la técnica de la entrevista y preguntar directamente a los arqueólogos que participaron en las excavaciones de la zona en la década de 1990, a fin de que aportaran información y datos sobre dichas excavaciones, complementando en lo posible la información faltante a través de noticias y datos de primera mano. Por la misma razón, en los casos en los que no fue posible recurrir a entrevistas, se hizo referencia a la información recogida en diversos compendios de resultados de excavaciones arqueológicas encontrados en el archivo del INAH en la Ciudad de México²⁶.

Otra de las limitaciones encontradas fue la ausencia de algunas hojas de la cartografía de 1990 elaborada por la Comisión del Agua y en particular la hoja 41, que representaba las curvas de nivel de la zona comprendida entre el núcleo cívico-ceremonial de Xoclán y la plaza de J6, lo que podría haber aclarado más la situación espacial entre la capital y su satélite. Todo lo anterior, aunado al hecho de que no se ha encontrado información sobre posibles excavaciones en estas zonas, ha hecho que la situación urbana de Xoclán, al este del actual fraccionamiento de Bosques del Poniente, no esté clara hasta el día de hoy. En este sentido, es posible que en el futuro se pueda obviar parcialmente el problema mediante el estudio de imágenes obtenidas por medio de Lidar con resoluciones de detalle, por el momento aún no disponibles en México.

La reconstrucción cartográfica que aquí se presenta deriva de un trabajo de análisis y georreferenciación de mapas, fotografías aéreas y planos de estructuras, método que puede conllevar una cierta desviación, especialmente en el uso de planos que tienen poca relación con el entorno. Por otra parte, dado que estos planos muestran estructuras que ahora están destruidas, su uso es indispensable y es el único medio de obtener una visión lo más completa posible de las estructuras del centro urbano analizado. Evidentemente, futuras excavaciones tanto en la zona cívico-ceremonial como en la zona residencial, aportarían nuevos datos para enriquecer mejor nuestro conocimiento de la ciudad de Xoclán, por lo que cualquier nueva excavación en esa zona complementará sin duda la información ya recogida en este trabajo. Como se verá

²⁴ Zevi, *Saper vedere la città*.

²⁵ Roys, *Political Geography of Yucatan Maya*, 140.

²⁶ Por ejemplo, Ortégón Zapata, “Informe del salvamento Arqueológico en la Región de Mérida, Yucatán, diciembre de 2003”.

más adelante, hay un par de zonas – una ubicada al este de la plaza norte y otra que rodea el casco de la antigua hacienda Xoclán sobre las que se podrían obtener nuevos datos; pues se trata de zonas con abundantes anomalías altimétricas fácilmente perceptibles en el mapa de 1990, que sugieren claramente la presencia de estructuras. Por supuesto, hoy en día estas zonas ya están urbanizadas y no es posible tener una confirmación inmediata, pero las futuras obras urbanas podrían presentar una oportunidad para dicho análisis. En efecto, entre noviembre de 2019 y marzo de 2020 se han realizado excavaciones en la plaza sur, lo que ha permitido profundizar el análisis de una pequeña parte de las estructuras, en particular la estructura 22 y la parte occidental de la plataforma basal de la plaza sur; también se intervinieron parte de la estructura 6 y los primeros 100 m del sacbé. Al mismo tiempo, hasta la fecha no existen estudios extensos relacionados con la arquitectura maya en esta zona específica. En la década de 1980, un grupo de académicos inició una serie de estudios centradas en las decoraciones murales, dando lugar a espléndidas obras documentales relacionadas con los estilos Puuc, Río Bec y Chenes²⁷, pero la investigación en este sentido no continuó después de este periodo. Esto ha hecho que toda la zona norte de la península, caracterizada por una arqueología relativamente joven, no cuente aún con un estudio detallado de la arquitectura, ya sea en lo que se refiere a los métodos de construcción y solidez de los edificios, los estilos decorativos de las edificaciones, o bien, al significado y función de algunos de los edificios más sencillos. Evidentemente, sería muy deseable reanudar los estudios en este sentido y podría proporcionar a los investigadores una excelente base para futuros estudios de topografía, urbanismo y análisis técnico de los monumentos antiguos.

²⁷ A partir de Gallareta, “El Puuc”; Pollock, *Maya Architecture: The Puuc. An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico.*; Andrews, *Los estilos arquitectónicos del Puuc: Una nueva apreciación*; Andrews, Gendrop, y Siller, “Elementos arquitectónicos del Puuc floreciente”; Andrews, “Puuc architectural styles: a reassessment”; Andrews, “Chenes-Puuc architecture: chronology and cultural interaction”; Andrews y Gendrop, “Rio Bec Tower Complexes: Form and Functions”.